

ecología

Y DESARROLLO

Ejidatarios combaten LEY DE LA SELVA en Quintana Roo

El 21 de agosto del 2007, Dean aterrizó en la Península de Yucatán con vientos de 250 kilómetros por hora. Dejó pelona una franja de 36 kilómetros de ancho. Sólo en Quintana Roo afectó tres millones de hectáreas de bosques tropicales. En unas horas, el huracán hirió al ejido de Noh-Bec en lo más profundo de su vida social y su manejo forestal, siempre considerado ejemplar para todo el país. Es justo la zona donde empezó a trabajar el Corredor Biológico Mesoamericano México, que conecta las áreas protegidas de Sian Ka'an y Calakmul.

Las concesiones forestales que el gobierno mexicano ha otorgado a empresas privadas y para-estatales en la segunda mitad del siglo pasado han dejado huellas, tanto en los recursos naturales de cientos de pueblos serranos como en las selvas tropicales de la Península de Yucatán. El Estado no reguló la explotación de estos recursos y dejó el camino libre para que estas empresas los descremaran. Después de 25 años sólo quedaron algunos árboles sin mayor valor comercial. La Ley de la Selva durante los años 70s, cuando vino una nueva ola de migrantes, dio inicio a un proceso masivo de cambio de usos de suelo. Selvas enteras se convirtieron en potreros y monocultivos, con una pérdida importante de riqueza biológica.

Sin embargo, en una vasta zona de la Península se ha recuperado la cobertura forestal gracias al manejo de comunidades mayas y ejidos mestizos. La última concesión forestal terminó a principios de los 80s. Luego se devolvió a las comunidades la administración de sus tierras. Muchos bosques tropicales han logrado recuperarse y decenas de comunidades han aprovechado los productos maderables y no-maderables. Su valorización del suelo

ha sido clave en cualquier estrategia que pretenda conservar los recursos forestales. "El bosque es dinero", comenta Manuel Aldrete, director ejecutivo del Consorcio Chiclero. Pero no se refiere sólo a negocios. El incentivo vital a través del dinero es un síntoma del valor que las mismas comunidades dan a sus recursos naturales. Implica mucho.

El aprovechamiento da un enorme incentivo a las comunidades para conservar y protegerlos contra los incendios, la tala ilegal, así como contra el proceso de deforestación que viven las zonas tropicales.

Los bosques ejidales y privados en Campeche y Quintana Roo con aprovechamiento maderero, ocupan más de un millón de hectáreas, distribuidas entre unos 190 ejidos y 100 propiedades privadas. En 1983, el gobierno estatal aprobó un manejo comunitario en Quintana Roo, conocido como Plan Piloto Forestal (PPF), que ha dado inicio a la recuperación de la biodiversidad. Sin embargo, la sustentabilidad de la producción, las capacidades gerenciales de los ejidos

Millón de hectáreas de manejo forestal

190
ejidos forestales en Campeche y Quintana Roo.

y la comercialización de productos forestales han sido cuestionadas. La situación forestal tiene síntomas de una crisis. En todo este proceso Dean ha complicado la búsqueda de soluciones.

El PPF impulsó que "si se busca la conservación del bosque a largo plazo, este deberá representar una opción económicamente interesante para los dueños". Aunque sigue siendo válida, el manejo forestal es cada vez menos atractivo para la mayoría de los ejidatarios. Concluye el experto forestal Timothy Synnott en su libro "La Caoba en la Península de Yucatán" (Conabio 2009): "Los ejidos han logrado frenar la deforestación y la tala ilegal, y han introducido un manejo básico. La sustentabilidad de los sistemas de manejo enfrenta un declive en el volumen de las maderas preciosas, las demandas y los precios limitados para la mayoría de las demás especies, y la falta de apoyos para el mejoramiento silvicultural, gerencial y comercial. El Corredor Biológico debe concentrarse en actividades que fortalezcan el manejo forestal del total de los ejidos."

HURACÁN AZOTA NOH-BEC

El 21 de agosto del 2007, Dean aterrizó en la Península de Yucatán con vientos de 250 kilómetros por hora. Dejó pelona una franja de 36 kilómetros de ancho. Sólo en Quintana Roo afectó tres millones de hectáreas de bosques tropicales. En unas horas, el huracán hirió al ejido de Noh-Bec en lo más profundo de su vida social y su manejo forestal, siempre considerado ejemplar para todo el país. Es justo la zona donde empezó a trabajar el Corredor Biológico Mesoamericano México, que conecta las áreas protegidas de Sian Ka'an y Calakmul.

Noh-Bec Manejo forestal en medio de HURACANAZOS

Diez metros trepó Bernabé del Ángel Santos al chicozapote. Justo cuando quería darle un machetazo al árbol para sacar el látex chicloso, se resbaló la soga que tenía que darle seguridad. Para evitar una caída mortal, el joven abrazó el árbol, pero aun así empezó a caerse metro tras metro, abriendo su pecho, hasta que una rama detuvo el dolor y rescató la carrera del futuro ingeniero forestal. Es un oficio riesgoso, afirma el ejidatario de Noh-Bec, pero ni modo, "forma parte de nuestra vida".

El chicle conecta historias y objetivos en la Península de Yucatán. Es inevitable tocar el tema si hablamos de recursos forestales. Pero hay más: Es la única región donde dominan las selvas medianas y bajas tropicales, donde los huracanes forman parte de su idiosincrasia ambiental y donde la población originaria quedó atrapada entre los colonos de otros estados, piratas y contrabandistas madereros. Apenas en 1974 fue reconocido como estado soberano. Para estas fechas, el chicle ya no era el 'oro blanco' y la madera estaba por seguir la misma suerte.

Retirado del municipio de Felipe Carrillo Puerto, al que pertenece el ejido, Noh-Bec poco a poco se está levantando del susto que le pegó el huracán Dean. El ingeniero David del Ángel Santos -igual que su hermano Bernabé, originario del ejido- estima que la selva va a necesitar dos siglos para recuperar su biomasa. Árboles majestuosos cayeron como cerrillos y los que aguantaron ya no van a rendir como antes. A la intemperie, los chicozapotes no producen mucho látex, quitando el valor comercial que estos árboles han acumulado en más de un siglo. Noh-Bec siempre ha sido un ejido de vanguardia forestal, pero una noche tormentosa desanimó a los ejidatarios durante varios meses, y quizás muchísimo más, cambiando sus planes de trabajo. Sacaron lo que cayó, para disminuir el riesgo de incendios y aprovecharlo. No menos de 8000 metros cúbicos de caoba ya han sacado durante los primeros quince meses, a pesar del difícil acceso al interior de la selva.

Sigue en la 2

Viene de la portada

Noh-Bec dispone de 24,122 hectáreas, de las cuales el 75% está bajo manejo forestal. Es una mezcla de selva mediana semihúmeda. Las especies dominantes son chicozapote y ramón, sin embargo es la caoba la que ha dado más valor comercial. Aunque no es el ejido más grande del estado, tiene la mayor producción forestal y la más diversificada, con su mezcla de maderas blandas y duras. A pesar de ser una comunidad de colonos, migrados en su mayoría del norte de Veracruz, ha logrado un proceso comunitario sólido. Con fajinas -tequio, trabajo comunitario gratuito- ha crecido y de la misma manera ahora tiene que recuperarse de Dean.

El ejido surgió con la resolución presidencial en 1937, cuatro años después de la llegada de los primeros migrantes. La principal actividad en la zona era el aprovechamiento chiclero hasta los 80s cuando Noh-Bec y otros diez ejidos iniciaron el Plan Piloto Forestal para impulsar un aprovechamiento sustentable de la madera, y la producción del chicle estaba decauyendo por el auge del chicle sintético.

Además, sin ningún control por parte de las autoridades, maderas tropicales como la caoba estaban desapareciendo en alta velocidad del estado, por los cambios de suelo que impulsó el mismo gobierno y por el contrabando masivo.

Los ejidos reaccionaron, sin embargo, porque la selva es su vida. Noh-Bec fue en 1995 una de las primeras comunidades en el país que logró la certificación internacional por su manejo sustentable, además de la certificación del chicle.

Después de 29 años de concesión, en 1984, el ejido mismo empezó a vender madera en rollo y compró su aserradero. Varios de los 80 ejidatarios en ese entonces ya tenían experiencia en el aprovechamiento y la maderera había dejado una red de caminos rurales. Esto quitó un poco del sabor amargo que la explotación masiva había dejado. Y aunque disminuyó después del huracán, doce hombres si-

guen aprovechando el látex del chicozapote. Las dos actividades se complementan bien, porque la madera se puede trabajar de enero a agosto, mientras que sólo entre febrero y mayo se deja de chiclear.

A partir del censo en 1995, como parte del programa de medición PROCEDE, el ejido cuenta con 216 ejidatarios. Se ha convertido en una empresa social responsable, que paga seguro, pensión y reparto de utilidades a sus socios y sus familias. Muchos hijos se han quedado a trabajar en la empresa. Noh-Bec es de los ejidos mejor organizados, con estructuras bien establecidas en las cuales encajan bien los nuevos, los que aprenden en el camino. No afectan a la organización, que es muy comunal, con un nivel de vida estable. Existe migración, pero dentro de la región. La empresa ha generado 140 empleos ligados a la actividad forestal. Aprovecha más de 500 hectáreas cada año, y reforesta entre 15 y 20 mil arbolitos del propio vivero. Son básicamente especies de madera dura con mucha demanda, como son el ciricote, la caoba y el cedro.

En 1998, Noh-Bec se retiró del Plan Piloto, por divisiones internas, pero solito creció. En el 92 compró su segundo aserradero, para manejar maderas duras.

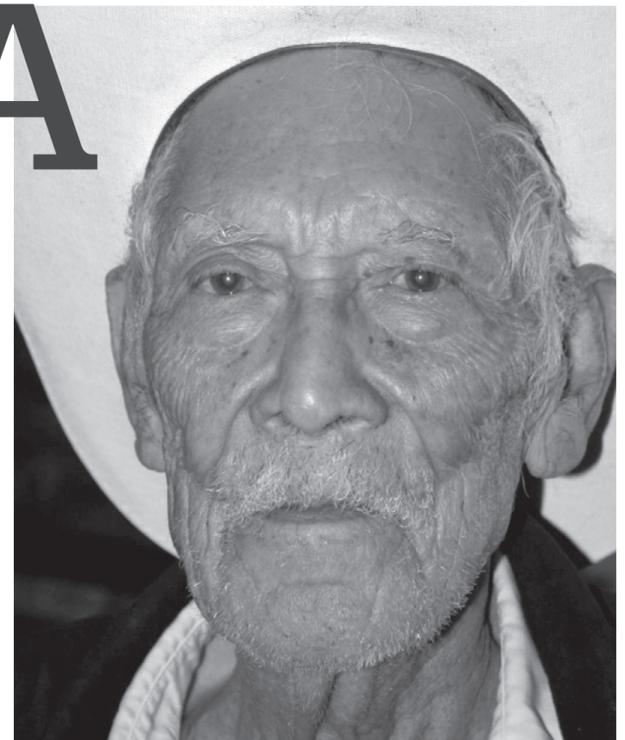
Desde 2001 ha exportado madera certificada hacia Suiza, Estados Unidos, Holanda e Inglaterra. El huracán interrumpió el permiso de exportación y anuló el certificado del chicle. Los chicozapotes, que son el 40% de los árboles, quedan expuestos al sol y se secan rápido, aunque la madera caída se puede usar durante bastante tiempo. Estos años son críticos y hay que trabajar colectivamente en la construcción de brechas para disminuir el riesgo de incendios. Los impactos son visibles, también en la fauna. Los monos se fueron. David del Ángel: "La selva va a necesitar unos siglos para recuperarse por completo. Depende de cómo se adelanten las especies pioneras, que aguantan la luz, para dar oportunidad después a los tolerantes de sombra. En sí aquí tarda un árbol 75 años para ser aprovechable." Se estima que en el ejido han caído 100 mil metros cúbicos comerciables.



LOS CORTES PARA SACAR la resina blanca que forma la materia prima del chicle, se hacen en distintas alturas



CHICLEROS de toda la VIDA



CASIANO REYES, de 92 años de edad, fue uno de los fundadores de Noh-Bec

DOÑA CHUCHA esperando la goma para empacarla. Depende de la cosecha si le sale bien o mal

"La selva va a necesitar unos siglos para recuperarse por completo. Depende de cómo se adelanten las especies pioneras, que aguantan la luz, para dar oportunidad después a los tolerantes de sombra. En sí aquí tarda un árbol 75 años para ser aprovechable."

David del Ángel

Doña Chucha no tiene horario. Siempre, cuando llega la goma, se apura para limpiarla, doblar las papeletas y poner stickers. Es una de las mujeres que "en su tiempo libre" empacan los chicles orgánicos del Consorcio Chiclero, la empresa integradora de las cooperativas chicleras en Campeche y Quintana Roo. Por lo general se juntan seis mujeres, porque así es más rápido y más divertido. Empacan 174 cajas en tres días, y con 20 pesos por caja cada mujer gana unos 600 pesos en tres días, sin descuidar sus quehaceres en su propia casa.

Hoy, Jesusa Tadeo se queda esperando en su casa en Noh Bec, igual que ayer. "No nos traen suficiente", explica. "Si hubiera más, más mujeres entrarían." La comunidad se encuentra a más de hora y media al Norte de las bodegas del Consorcio en Chetumal, QR, y las mujeres dependen del vecino Ma-

carío Leyva para que traiga el material, cosa que no ocurre todos los días. Por lo mismo, la mitad del grupo original salió. No les convenía así.

Sin embargo, no sólo depende del Consorcio y de don Macario. El año pasado estaba mal. "Se trancó la producción por el clima, por eso tenemos poco", reconoce doña Chucha. Su esposo ha sido chiclero desde que era un chamaco de 12 años y ella conoce esta vida. "El chicle ha sido el oro blanco aquí. Un chiclero puede ganar mucho, pero al mismo tiempo sufre. Mi esposo estaba durante meses en el campamento, viviendo en una choza, tomando agua de lluvia y comiendo carne de monte." Ahí se quedaba desde agosto hasta enero, cuando termina la temporada.

Ahora todo está distinto. Los chicleiros están cansados y los jóvenes ya no entran en este negocio. Incluso, ahora están vendiendo el chicozapote. Pero me asegura doña Chucha que aquí se

fundó el ejido "por amor al chicle, no por la madera. Mis abuelos vinieron de Veracruz para fundar este ejido, porque materia prima había de sobra aquí."

La historia de Noh Bec coincide con la historia de chicle y de madera en Quintana Roo. La selva es de uso comunitario, genera ingresos colectivos. Un ejidatario puede chiclear donde encuentre chicozapotes. Sin embargo, sólo son doce hombres ya grandes que todavía se dedican al oro blanco. Entre ellos Esteban Mex. Blanco, con ojos azules, nada recuerda su descendencia maya, como indica el apellido de este chiclero de 62 años de edad. Es realmente un producto del 'boom chiclero' en el estado más joven de México: Su papá vino de Belice -ahora sólo a dos horas de camino- y encontró a la mamá, originaria de Guadalajara. Cuenta:

"Mi mamá creció en Yucatán y habló maya. Ella se juntó con un hombre de Veracruz, pero este fue muerto por 'la

ley del más rápido'. Conoció después a mi papá, ya aquí. La cooperativa chicleira nació en 1936. Éramos puros chicleiros, todos. La gente vivía de eso, hasta que se dio la concesión maderera de MIQRO. Aquí había las mejores selvas. Soy chiclero desde los 16 años de edad. En esa época no había caminos. Fuimos en grupos de quince hombres y acampamos en la selva durante meses enteros. Llevamos cocinera. Durante los primeros 15 años, todos íbamos en caballo. MIQRO construyó caminos para sacar la madera. Fue cuando empezamos a usar bicicletas. Con eso cambió todo, porque los domingos podíamos llegar a casa. Después entraron las motos. Aquí todo el mundo tiene una, aunque ya no para chiclear. He chicleado durante treinta años, además de acompañar al ingeniero Alfonso Argüelles para organizar a otros ejidos. Ahora estamos en crisis, porque no heredamos a nuestros hijos a chiclear. Ya no tienen hábitos."

De acuerdo con Macario Leyva, ex-presidente del Consorcio Chiclero, "el chicle siempre nos ha ayudado, aunque he crecido en la pobreza extrema". Pasó muchas noches en el frío y la humedad de la selva para ayudar a su papá. Finalmente terminó la primaria a los 22 años. Durante muchos años, su almuerzo consistió en una tortilla con sal y chile. "Crecí en el monte, hasta que me dieron mi primer cargo en el ejido", comenta. En los ochentas, el gobierno organizó la Federación de Cooperativas Chicleras y puso gerentes que, como coyotes, se quedaron con el dinero. "Era un negocio grande, de millones de pesos, pero nos pagaron una miseria." Después se canceló y fue hasta el 93 cuando lo retomamos con el Consorcio. La producción, sin embargo, ha bajado. "En los 90s logramos producir 300 toneladas en todo Campeche y Quintana Roo. El año pasado sólo fueron cincuenta."



“El huracán tiró sobre todo los árboles viejos y débiles. Está bien. Ahora se puede regenerar y vamos a tener una selva más sana, aunque tarda en recuperarse. Este proceso nos obliga a reflexionar la situación, buscar alternativas para diversificar nuestra economía y aprovechar mejor la madera.”

Ejidatarios

Hijo de un trabajador forestal, Alfonso Argüelles logró terminar su estudio en la Universidad de Chapingo y regresó a la Península con título y todo para ponerse a trabajar con los ejidos de la región. Fue en un momento crucial de su vida, y un momento clave para las comunidades que estaban sufriendo los últimos días de la paraestatal MIQRO. El gobierno estatal le invitó a participar en un diagnóstico sobre el sector forestal y le tocó hacer su parte en Noh-Bec. Después de tres décadas en la zona y con una casa de madera dura en las riveras de la laguna, Alfonso admite que vino para quedarse. Después de pasar dos días en su casa y en el pueblo, entiendo que tampoco puede salir: “Es mi vida.”

Diez años fue director forestal de la empresa ejidal, el resto ‘asesor vitalicio’. El ejido ha recibido reconocimientos dentro y fuera del país. Fue uno de los primeros que certificaron su madera y su aprovechamiento, igual que el chicle. Fue también de los primeros que exportó su madera.

Sin embargo, tampoco todo es oro que brilla. Durante un trienio, el manejo económico no fue muy exitoso y transparente. Luego, Dean generó un colapso psicológico, social, económico y ambiental. Se perdieron la certificación y el permiso de exportación, justo en un momento en que los padres e hijos tenían que definir su identidad como pueblo, como personas y como empresa comunitaria. La selva misma se recupera. Como decían algunos ejidatarios: “El huracán tiró sobre todo los árboles viejos y débiles. Está bien. Ahora se puede regenerar y vamos a tener una selva más sana, aunque tarda en recuperarse. Este proceso nos obliga reflexionar la situación, buscar alternativas para diversificar nuestra economía y aprovechar mejor la madera.” Necesario, pero no fácil, opina Alfonso. “Hay varias opciones que tenemos que discutir con toda la franqueza. Escuchar, es la palabra clave.”

Noh-Bec tiene una situación curiosa: En promedio, cada ejidatario tiene sus 100 hectáreas, pero la asamblea siempre ha manejado 18 mil hectáreas de uso colectivo, para el manejo forestal. Por ende, los ejidatarios quedan formalmente con 35 hectáreas cada uno. Pero, tampoco las cultivan. Y para chiclear, pues, está disponible todo el ejido, no importa si estás en tu parcela o no. Cada ejidatario recibe utilidades del aprovechamiento del bosque -anualmente más de veinte mil pesos-, un seguro contra enfermedades y pensión para los de tercera edad. Pobreza extrema no existe en el ejido gracias a los recursos naturales. Muchos jóvenes salen a trabajar en el turismo regional, pero siguen viviendo en el pueblo. Doce hombres chiclean, otros tienen talleres de carpintería y unos piensan ‘recuperar’ su parcela para convertir leña en carbón. La pregunta clave para Alfonso es: ¿Seguiremos siendo una economía comunitaria o se empieza a individualizar, cada quien con su parcela y su familia? Se está iniciando este debate. Explica el ingeniero forestal:

“Durante el primer ciclo de cortas, toda la madera en tu parcela, no era tuya. Después, con el nuevo inventario, la discusión era ¿vamos a mantener las 18 mil hectáreas para el manejo forestal? ¿Vamos a reconocer cuando se corta la madera de tu parcela? Estas preguntas ya se hacían antes del huracán. El manejo comunal iba a coexistir con un manejo parcelario, pero todo en la misma empresa.

Algunos han derribado árboles para cultivar maíz, otros no. Entonces vamos a pagarlos de manera proporcional a los que aportan parte o toda su parcela. Será una discusión complicada. Si nadie mete incentivos desde fuera, todos estaremos en un ring para llegar a un arreglo. Si alguien mete proyecto, va a surgir un grupo de poder, que pudiera destruir un manejo comunal.

Había un ordenamiento. Los fundadores tomaron las parcelas en los bordes de los humedales, que son las mejores tierras para los cultivos. Pero fueron como 50. Con el Plan Piloto ya fueron 70, porque metieron sus hijos. Ahora son 216. Muchos se hayan arrepentido de haber metido esta segunda generación, porque trastorna el ordenamiento. Van a ocupar parte de sus 35 hectáreas para producir carbón.

EL HURACÁN DEAN INTERRUPIÓ el manejo forestal sustentable en Noh-Bec, pero madera para aprovechar hay de sobra

ALFONSO ARGÜELLES ASESOR FORESTAL:

“Desde las crisis SURGEN oportunidades”



LA BIÓLOGA Maryland-Sky es una de las tantas jóvenes de Noh-Bec que siguen trabajando dentro del ejido



DURANTE MUCHOS AÑOS, Alfonso Argüelles ha involucrado a Esteban Mex para organizar a los ejidos en Quintana Roo

Abrió la discusión en el 99. Hice un plan de manejo para diez años, que funcionó bien. Fueron diez años certificados. Pero había que tomarse una decisión. Restando las parcelas de cada ejidatario y la laguna, sólo quedan 14 mil hectáreas de uso común. Bueno, en el siguiente ciclo, quienes aportan bosque en su propia parcela, se le reconozcamos la parte proporcional.”

Hacemos un poco de historia, porque los ‘viejos’ ejidatarios han visto cómo estaban las selvas destruidas. Faltaba una organización comunitaria y había una política sin control. La segunda generación sólo ha disfrutado los logros de los ‘viejos’: Gracias al manejo comunitario, el ejido fue de los primeros ejidos en el estado que negoció una secundaria; muchos han estudiado; cada familia recibe mensualmente unos dos mil pesos por reparto de utilidades y los jóvenes nunca han tenido la necesidad de luchar por estos logros. Sin embargo, sí tienen que cuidar juntos sus recursos forestales, que forman la base de su economía. Alfonso: “Tanto la actividad de chiclear como la milpa eran individuales, igual el trabajo a sueldo para las grandes empresas forestales particulares. Gracias a las actividades comunitarias se logró tanto bienestar. Pero ahora hay ejidatarios que

quieren retomar sus parcelas de 35 hectáreas por actividades familiares. La cosa es que si no das apoyo a iniciativas de emprendedores, estas convirtiendo el ejido en una camisa de fuerza, que te puede reventar. Pero su papel es modular estos procesos para que las brechas económicas entre las familias no sean tan grandes.”

Tampoco el arreglo en colectivo total es un arreglo eterno, opina. Una de las lecciones ha sido cómo se articula lo colectivo con lo individual. “Nunca dejas de aprender. Por ejemplo, un grupo de jóvenes organizó una campaña de limpieza en el pueblo, para poder atraer más turistas. Es una iniciativa del ejido y apoyada por el comisariado, pero fueron los jóvenes como grupo que la propusieron. Por el otro lado, hay un grupo empresarial -entre ellos Macario, el chicleero- que han iniciado talleres familiares para producir carbón y para hacer colmenas con desperdicios de la madera. Él ya tiene 12 empleados. Así hay como diez carpinterías. Hay tanta madera todavía, caída con el huracán. Hay que usarla. Es una de las cosas que me gustan de la teoría de la catástrofe. Desde las crisis surgen las oportunidades.

En Noh Bec llegamos a un nivel alto. ¿Por qué no en otros ejidos? Logramos vender madera cer-

tificada en el mercado internacional, otros ejidos certificados no. Nunca se interesaban por entender el mercado y en entender que no bastaba con la certificación de la madera. Había que hacer algo más. Y como no lo hicieron, fracasaron. Además, la certificación forestal no es lo mismo que la certificación de la calidad de la madera. Tienes que garantizar la calidad, y a tiempo. Nadie quería invertir en su imagen, ni en sus recursos.

Otra cosa en el negocio de la madera, es que la moda puede cambiar. Tarde o temprano la caoba ya no iba a ser tan importante. Se veía venir en el consumo. ¿Por qué el boicot a las maderas tropicales en los 90s, cuando todo el mundo empezó a criticar la deforestación? No era un boicot a la caoba, era en contra de las maderas tropicales. Ya había empezado el consumo de otras especies. Tengo la impresión que la gente empezó a tener otros gustos. Esto de tener una terraza de madera, empezó a ser una moda en todo el mundo, pero para ella necesitas madera que aguanta la intemperie. La caoba, por ejemplo, no resiste el pisoteo, no sirve para piso. Pero, bueno, el parte aguas es que sigamos escuchando a las ideas de los ejidatarios y tratar de no asumir una posición radical. Hay que fortalecer el sistema y no debilitarlo.”



CHICLEROS DE TODA LA VIDA, los ejidatarios cuidan sus bosques



EL EJIDO INVITA a los turistas, siempre y cuando respeten la naturaleza

El método es sencillo: Tierras agrícolas en descanso se vuelven guamiles (o acahuals). Dentro de estos bosques secundarios, los campesinos limpian 'callejones', levantan ramas caídas con el objetivo de producir carbón y plantan nuevos arbolitos, tres especies que tienen valor económico: Chicozapote para el chicle; pimienta que en cinco años ya produce sus frutitas; y ramón, cuyos frutos producen una harina muy nutritiva. Al mismo tiempo son árboles madereros. Así surgen ecotones, zonas de transición entre tierras desmontadas y selva, con el beneficio de los que bosques nuevos captan más carbono que los bosques viejos.

En Valentín Gómez Farías y otros ejidos del municipio de Calakmul, Camp., los chicleros han transplantado miles de arbolitos de sus viveros. Manuel Aldrete: "Sembramos 400 arbolitos por hectárea. Hasta 2011 reforestamos 1500 hectáreas, para este año tenemos la misma meta, igual para 2012. Así, en 13 ejidos regresamos más de 4000 hectáreas a la selva. Tenemos cinco viveros, cada uno manejado por 15 mujeres. En lo económico apostamos al chicle, pero al mismo tiempo queremos dedicarnos a la captura de carbono y a la producción de pimienta. Para comercializar pimienta ya contamos con la marca registrada Chicza, la misma que usamos para nuestro chicle orgánico: Chicle del Zapote.

Consortio Chiclero integra 40 cooperativas en Campeche y Quintana Roo, estados que en conjunto conservan todavía 1'300,000 hectáreas forestales. Ya no hay producción de chicle en otra parte de México y se tiene un mercado mundial dominado por cinco grandes empresas que transforman goma de mascar en 200 mil toneladas de chicles sintéticos. El chicle natural es producto del Gran Petén, aunque también hay chicozapote en Chiapas y Veracruz. Sólo el 1% de la producción mundial tiene chicle mixto, y de ello sólo el 5% es natural.

El Consortio tiene 2180 productores asociados en la Península, confirma Aldrete, pero 2010 ha tenido una pésima producción. "Sólo 800 chicleros aportaron producto, en total 50 toneladas. Con ellas llegamos a un segmento de consumidores: El mercado más consciente, más gourmet. Es imposible competir con el chicle sintético. Tampoco tenemos la mano de obra. En los últimos años, el campo ha expulsado a muchos campesinos hacia la ciudad. Sólo el 20% de los mexicanos sigue trabajando en el medio rural. Se está haciendo pedazos a la producción de nuestros alimentos. No vamos a competir, sino a conservar 1.5 millones de hectáreas de selva nativa, el segundo pulmón del continente. Por supuesto, va más allá de una empresa."

La expulsión de chicleros del campo significa la pérdida de una cultura, de una tradición muy propia, que no pueden reemplazar campesinos en otras regiones, opina Macario Leyva, presidente saliente del Consejo de Administración y chiclero de Noh-Bec: "Estamos dando valor agregado al producto, que se ha desarrollado con el cambio de las generaciones. Mi papá ha estado juntando látex toda su vida. Ahora podemos decir orgullosamente que los dueños de los bosques también somos dueños de una planta con su propio mercado. Somos los únicos en el mundo que producen el chicle orgánico. A lo mejor no tengamos cabeza para hacer más, entonces tenemos que juntarnos con gente profesional. Nuestra gente lo entendió. En esta asociación está nuestro éxito. Como empresa social tenemos límites, pero tenemos inteligencia y cultura, contamos con gente capacitada. Ahora estamos exportando a 14 países en Europa."

Los primeros chicleros llegaron del Norte de Veracruz para trabajar con empresarios que se dedicaban a esto. Luego se convirtieron en los dueños de tierras. Tenían toda la capacitación de cómo manejar esto. Sólo en Quintana Roo se producían unas 1500 toneladas. No tenían la formación académica para buscar alternativas, pero cuidaban mucho la selva, afirma Macario. "La política del gobierno para atraer colonos del

Aunque es más de una hora manejando desde Chetumal, Manuel Aldrete quiere mostrarme cómo los chicleros están regresando tierras desmontadas a la selva de Calakmul. El proyecto es integral, porque sin descuidar su producto tradicional, se está reforestando con especies nativas. El director ejecutivo del Consortio Chiclero: "El Bosque es dinero". De eso viven los campesinos, pero con todo el respeto que la naturaleza merece.

CONSORCIO CHICLERO busca desarrollo regional:

"NO VAMOS A competir, SINO A CONSERVAR"

centro de la república, ocasionó la destrucción de las selvas. Si las autoridades en aquel entonces hubieran tenido otra visión, se hubieran conservado muchos árboles aquí. La gente sí quería la selva, pero se tumbaron miles de hectáreas a favor de una agricultura no redituable."

Macario: "Sólo un grupo reducido se organizó. Empezamos con nueve cooperativas, pero invitamos a todos los productores. Finalmente era su principal fuente de empleo. Fuimos visitando a los compañeros de antes para que volvieran, explicando que ya no íbamos a dejar la organización en manos de coyotes. Ahora somos 40 cooperativas."

Los ejidos en Quintana Roo y Campeche surgen de las cooperativas chicleras, que antes fueron campamentos chicleros, centros de acopio de las empresas norteamericanas. Muchos coincidieron con campamentos madereros. En el sexenio de Lázaro Cárdenas se convirtieron en cooperativas, que dieron origen a las comunidades forestales. La selva de la región se les debe a esos campesinos. La ola colonizadora en los 70s es distinta a la realidad que tenían los ejidos de 1936. Para los nuevos colonos, el monte fue un obstáculo. Los ejidos han revivido las selvas, conservando sus recursos naturales.

Afortunadamente ya se ha generado una reacción entre las dependencias", afirma Macario, aunque no es parejo. "Así como PROCYMAF, hay otros que creen en nosotros, como es el Corredor Biológico. La gente quería un cambio, necesitaba alguien en quién confiar. Si había gente dentro de las dependencias que nos quería apoyar. Hay de todo, pero sí hemos logrado avances."

El proceso de certificación en México es lento, opina Manuel Aldrete: "Tenemos malos hábitos de consumo. Compramos lo más chatarra y barato. Igual en el chicle, aunque tenga el 70% de azúcar y 15% de plástico. Nosotros ofrecemos un buen producto. El gobierno no promueve el consumo de nuestros propios productos. CONAFOR no nos está apoyando por lo orgánico, sino como respaldo de una red de comunidades forestales. Por eso exportamos primero a Europa, donde hay un consumo más consciente. Después regresamos a México."



EL VIVERO EN EL EJIDO Valentín Gómez Farías es uno de los cinco que el Consortio Chiclero ha gestionado para manejar su propia reforestación

8 millones de chicozapotes registrados **50 toneladas de producción de chicle en 2010** **2,180 socios en las cooperativas**

Manuel Aldrete muestra el chicle, que están exportando a su oficina en Londres. Todos los componentes son certificados como orgánicos. Hierba buena, menta y limón son los sabores del chicle 'europeo', de acuerdo a sugerencias de expertos ingleses. Consortio Chiclero integra todas las cooperativas de chicle en Campeche y Quintana Roo y les da servicio de todo tipo. "Internamente llegamos a nuestro tope. Los campesinos tienen mucho conocimiento, pero necesitamos a expertos que saben las reglas del mercado en Europa."

En 1994 la producción chiclera entró en un shock. No se estaba vendiendo ni un kilo de chicle. Sólo ajustando los costos, Consortio logró subir el precio para el productor de 12 a 24 pesos el kilo. Ahora se pagan 60 pesos en el mercado justo. Manuel: "Había demasiadas manos metidas, entre intermediarios y amigos. La goma sintética estaba pegando desde los ochentas y las cooperativas sólo existían de membrete. El gobierno tenía el control y el gobernador ponía y quitaba los gerentes. Cuando el mercado del chicle dejó de ser negocio, trató de deshacerse de ello, pero sin preparar el cambio."

MASCANDO PLÁSTICO

La goma surgió mucho antes de la llegada del señor Adams, cuando vino con Santa Anna a probarla. Los mayas ya la usaban. Terminaban de comer y se aseaban los dientes. Para ellos el chicle era para una buena digestión. Lo intercambiaron con los náhuatl, que le pusieron "citi", chicle. El chicle tiene su auge comercial a finales del siglo XIX, cuando Adams vino a buscar hule para llantas de automóviles. Pensó que el chicle se podía vulcanizar. No funcionó para llantas y vio que lo masticaba la gente en el norte de Veracruz, donde había un nicho biológico parecido. Siendo empresario, creó la goma de mascar por eso. Ahora todos estamos masticando chicle.

Con la crisis del chicle hace unos 40 años, los norteamericanos dejaron de consumir el nuestro y empezaron a usar plástico. Muchos jóvenes no han masticado chicle en su vida. Y tiene una maravilla la goma de mascar gringa: Es polímera, tiene plástico, petróleo, solventes, esmaltes, tiene azúcares refinadas, pintura, acentuadores de sabores químicos y otra serie de productos dañinos para el consumo humano. Hace unas bombas enormes, porque tiene solvente. ¿Por qué no le damos a nuestro hijo un frasquito de solvente?

Manuel Aldrete, Consortio Chiclero.

